

# 1431 EL OCASO DE LOS ALIXARES.

Durante los últimos días de enero de 2021, cuando el suelo de Granada no deja de temblar bajo nuestros pies, el calendario y la naturaleza nos trae a la memoria el recuerdo de los desaparecidos palacios de los Alixares.

Hace 590 años, en 1431, ocurría el terremoto más antiguo documentado en esta región, con epicentro en Atarfe. Si en la actualidad los temblores han llegado a alcanzar una intensidad de 4,5 grados, en esa ocasión se estima que el terremoto fue de 6,7 grados de magnitud en la escala Richter, lo que causó graves daños tanto en la ciudad de Granada como en la Alhambra, provocando en esta última la pérdida irreparable de algunas estructuras palatinas nazaríes.

Como hemos dicho al inicio nos referimos a los Alixares, construcciones palatinas del área periurbana de la Alhambra que aquel terremoto arruinó, dejándonos en la actualidad con tan solo algunos restos arqueológicos localizados en el interior del cementerio de San José.

Hagamos un poco de historia y veamos cómo sucedió este fatídico acontecimiento.

En el año 1431 en Castilla gobernaba Juan II y a finales de mayo se encontraba en Córdoba dispuesto a emprender la guerra contra los musulmanes, su única duda era si atacarían Málaga o Granada.

Por entonces, recibió en su campamento una embajada de la capital nazarí con la noticia de que el sultán Muhammad IX "el Zurdo", que tenía prisionero en Salobreña al rey Muhammad VIII "el Chiquito" lo había mandado ejecutar y que este hecho había ocasionado una división entre los nazaríes de Granada.

Con esta información las tropas de Juan II, comandadas por el condestable Álvaro de Luna, penetraron desde Córdoba y el 27 de junio establecieron el campamento al pie de Sierra Elvira. Entre el 28 y 29 comenzaron las escaramuzas, tanteos y reconocimiento del terreno. En estos momentos cuentan que apareció en el campamento cristiano un infante musulmán llamado Abenalmáo, el futuro Yusuf IV ibn al-Mawl, quien decía ser el verdadero rey de Granada por derecho tras la muerte del Chiquito. Recibido por Juan II, el aspirante nazarí solicitó el apoyo de los cristianos para conseguir el trono de Granada.

Durante esta entrevista los Alixares todavía se mantendrían en pie, pues la reunión que tuvieron Abenalmáo, Juan II y Álvaro de Luna en el Real cristiano es la que dio origen al bello romance anónimo de Abenámár, donde se destaca la singular belleza del edificio.



¿QUÉ CASTILLOS SON AQUELLOS?  
¡ALTOS SON Y RELUCÍAN!  
EL ALHAMBRA ERAN, SEÑOR,  
Y LA OTRA LA MEZQUITA;  
LOS OTROS LOS ALIXARES,  
LABRADOS A MARAVILLA.  
EL MORO QUE LOS LABRABA  
CIEN DOBLAS GANABA AL DÍA,  
Y EL DÍA QUE NO LOS LABRA  
OTRAS TANTAS SE PERDÍA  
DESDE QUE LOS TUVO LABRADOS  
EL REY LE QUITÓ LA VIDA  
PORQUE NO LABRE OTRAS TALES  
AL REY DE LA ANDALUCÍA.

El 1 de julio se produjo el terrible enfrentamiento, en el que los nazaríes cayeron gravemente derrotados sufriendo unas 12.000 bajas. El desastre fue tal, que parece ser que en el campo de batalla solo quedó en pie una pequeña higuera, por lo que pasó a denominarse Batalla de la Higuera. Las tropas cristianas continuarían durante varios días los ataques contra la ciudad y sus alrededores. Será en estos momentos cuando se produzcan los terremotos que cambien el signo de la batalla

y el devenir de los Alixares.

Siguiendo a los cronistas de Juan II, estos terremotos hay que situarlos entre los días 1 y 10 de julio, fechas de la batalla de la Higuera y la del levantamiento

del Real cristiano. Fernán Pérez de Guzmán nos cuenta como: "El rey mandó arrasar en los días siguientes todas las huertas, campos y edificaciones que había en derredor de la ciudad tres leguas en torno, lo cual duró en se hacer seis días después de la batalla vencida".

Mientras Alvar García de Santa María nos dice que: "En este tiempo tremió la tierra en el Real y más en la ciudad de Granada, y mucho más en el Alhambra, donde derribó algunos pedazos de la cerca de ella. (...) y fue tanto este terremoto y tantas veces, que no era memoria de hombres que semejante cosa en aquella tierra hubiesen visto". Los temblores tuvieron que ser de tal magnitud pues a continuación nos cuenta como a causa de ellos: "el Rey partió de este Real en diez días del mes de Julio, y salida la gente del Real y el fardaje y todo lo que en él estaba, mandó quemar el palenque y las chozas y todo el Real; y la prisa fue tan grande, que algunos perezosos perdieron algo de su hacienda por no salir con tiempo...".

## PERO, ¿QUÉ PASÓ TRAS EL TERREMOTO CON AQUELLOS PALACIOS DE LOS ALIXARES LABRADOS A MARAVILLA?

Ibn Asim, miembro de una prestigiosa familia granadina cercana al poder, que vivió y fue testigo de los acontecimientos del reino de Granada, escribe en el año 1450 sobre ellos y su destino: "La almunia llamada Alijares (al-Disdr) era una de las mejores construcciones reales por su valor, de las más espléndidas por su solaz, de las más nobles por su situación, de las más maravillosas por su apariencia y de las mejor calcadas, (...), entre los palacios reales es único en su clase, pues no se ha hecho, según lo que hemos visto, ninguno de éstos, diferentes por su construcción y conformas innovadoras, u otros semejantes, ni emula el modelo de otro, (...). Le afectó aquella gran sacudida y enorme terremoto, dejando allí importantes restos; los graves sucesos retrasaron su reparación que hubiera evitado la demolición de sus columnas tan hermosas, el saqueo de su revestimiento de azulejos de hermosa factura, la apropiación indebida de las piezas de mármol de alto valor, la agresión contra los árboles de su almunia de elegantes variedades y raras especies. Grande fue la pena y la tristeza [que causó] esta enorme pérdida".

En 1585 se pintó al fresco en la Sala de las Batallas del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, la Batalla de la Higuera donde aparece representado el exótico Palacio de los Alixares con una sorprendente fidelidad a lo que debió ser su forma real, según lo describió el escritor granadino Ibn Asim.

Los terremotos acabaron para siempre con los Alixares pero el lugar donde descansan sus restos se mantiene vivo a lo largo del tiempo a través de la palabra y el arte.